PEDRO VELARDE, ENTRE LA ILUSTRACIÓN Y EL ROMANTICISMO

LA FIGURA DEL MILITAR CÁNTABRO COBRA PROTAGONISMO EN EL BICENTENARIO DE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA (1808-1814)

TEXTO **EVA RANEA SIERRA** / FOTOS **YARMEM**

Con motivo del bicentenario del comienzo de la Guerra de la Independencia (1808-1814), se observa un resurgir del interés por esta época que se refleja en las múltiples publicaciones, conferencias y exposiciones que sobre el tema se realizan en muchas ciudades españolas. Es buen momento para volver a pensar en estos acontecimientos históricos que tanto influyeron en la entrada de España en la historia contemporánea.

Durante muchos años se aprendían estos hechos en las escuelas como un eslabón más de la larga cadena de manifestaciones de la identidad española, caracterizada por la resistencia numantina a cualquier intento de invasión extranjera. Fue el mito de la España indomable de 1808, que tuvo un enorme arraigo en el franquismo, alimentado por todos los medios de formación y comunicación, incluido el cine. Para Manuel Azaña había supuesto, sin embargo, el despertar de la conciencia política española. Así, a lo largo de los siglos se ha tratado esta época desde muchos puntos de vista historiográficos.

El primer centenario (1908), marcado por las ideas expuestas por Galdós en sus *Episodios Nacionales*, consideró la interpretación revolucionaria de la guerra desde una base social: el pueblo como protagonista de la historia frente a la exaltación épico-militar monopolizada por el conservadurismo ideológico.

Este segundo centenario está siendo prolífico en ideas e interpretaciones: historiadores como Miguel Artola, Ronald Fraser, Gérard Dufour, García Cárcel, M. A. Sánchez Gómez, José Pardo de Santayana y Federico Crespo García-Bárcena, entre otros, han publicado recientemente estudios sobre la época en general y su desarrollo en las diferentes comunidades españolas, incluida Cantabria, que aporta algunos protagonistas de primer orden a los acontecimientos, como el capitán Velarde, Pedro Ceballos, Francisco de Amorós y Ondeano, Santiago Arias, Bonifacio Rodríguez, el guerrillero Francisco de Longa o el general Cuesta, entre otros.

En Muriedas se conserva la casa natal de Pedro Velarde, sede en la actualidad del Museo Etnográfico de Cantabria, donde se reproduce su estancia y gabinete con múltiples objetos y documentación. Es de rigor dedicarle aquí unas líneas por ser uno de los protagonistas del comienzo de la guerra.

La corta pero intensa trayectoria vital de Pedro Velarde (1779-1808) se mueve a caballo entre los últimos años del Siglo de las Luces y los nuevos ideales del ochocientos, que se encarnarán en el romanticismo, entre cuyas características están el irracionalismo y el idealismo, acompañados de las conductas impulsivas que provocan.

De familia hidalga montañesa, Velarde es por formación un perfecto ilustrado. Entre 1793 y 1799 estudia en el Real Colegio de Artillería de Segovia, al que retornará en 1804 como profesor. Domina el francés y colabora en revistas de su especialidad en el país vecino. Dos años más tarde es reclamado desde Madrid para ocupar el cargo de secretario de la Junta Superior Facultativa del Cuerpo de Artillería. Allí permanecerá hasta los acontecimientos que emparejarán para siempre la palabra héroe a su apellido.

Velarde, como los mejores de nuestros ilustrados, con Jovellanos a la cabeza, había hecho oídos sordos a los cantos de sirena que, en forma de cargos superiores en el ejército imperial, le había ofrecido su general en jefe, el duque de Berg.

Llegada la fecha crucial del dos de mayo, su actitud irracional pero también única es digna de las páginas de

Cantabria aporta algunos protagonistas de primer orden a los acontecimientos, como el capitán Velarde, Pedro Ceballos, Francisco de Amorós y Ondeano, Santiago Arias, Bonifacio Rodríguez, el guerrillero Francisco de Longa o el general Cuesta

CANTABRIA, WHICH CONTRIBUTED SOME KEY FIGURES TO THE EVENTS, SUCH AS CAPTAIN VELARDE, PEDRO CEBALLOS, FRANCISCO DE AMORÓS Y ONDEANO, SANTIAGO ARIAS, BONIFACIO RODRÍGUEZ, THE GUERRILLA FIGHTER FRANCISCO DE LONGA AND GENERAL CUESTA

su contemporáneo Ángel de Saavedra, duque de Rivas, artífice del primer romanticismo literario español.

Lejos de la imagen de hombre impulsivo y cerril que, a veces, en estos momentos de revisión de la época y sus protagonistas se está transmitiendo, nadie conocía mejor que el capitán Velarde la magnitud del contingente francés, contra el que precisamente llevaba tiempo conspirando.

Aún así, y desoyendo la norma principal para un militar, que es la disciplina, dada la orden de permanecer en los cuarteles por el capitán general de Madrid (¿y quién recuerda hoy su nombre?), Velarde decide emprender los pasos a los que su dignidad y efectivamente su impulso idealista le llevan, aunque los sabe suicidas.

Tras movilizar a una compañía de voluntarios, se dirige con ellos al cuartel de artillería de Monteleón y, una vez vencidas las reticencias de Daoiz, de carácter más templado, arman a los ciudadanos y mueren junto a ellos como perfectos héroes románticos.

No es Velarde el único protagonista que aporta Cantabria a los acontecimientos, pero sí tiene la particularidad de iniciar en aquel dos de mayo de 1808 lo que será un periodo histórico complejo por sus muchos matices: guerra internacional (intervienen Francia, España y Portugal), guerra social (militares, pueblo y guerrillas), cambio de valores, ideas y formas de vida, que marcará el final del Antiguo Régimen y el comienzo del constitucionalismo que evolucionará a lo largo de todo el siglo XIX.

PEDRO VELARDE
BETWEEN ENLIGHTENMENT AND ROMANTICISM

THE FIGURE OF THIS CANTABRIAN SOLDIER RETURNS TO THE SPOTLIGHT ON THE BICENTENARY OF THE WAR OF INDEPENDENCE (1808-1814)

Two hundred years after the start of the War of Independence (1808-1814), we are witnessing a considerable increase in interest in the period, as shown by the many publications, conferences and exhibitions taking place on the topic in many Spanish cities. It is the perfect time to reflect on these past events, which had such an impact on Spain's entry into contemporary history.

For many years, these events were taught in schools as yet another link in the long chain of events in which the Spanish identity manifested itself, characterised by a stubborn resistance to any attempted foreign invasion. It was the myth of the indomitable Spain of 1808 (which would be very influential in franquismo, the ideology behind Franco's dictatorship), upheld by all the mass media and forms of education, including cinema. For Manuel Azaña, however, it meant the awakening of Spain's political conscience. Over the centuries, a number of historiographical approaches have been used to study the period.

The first centenary (1908), marked by Galdós' ideas in his *Episodios Nacionales* (*National Episodes*), considered the revolutionary interpretation of the war from a social point of view: the people as the key players in history rather than the epic and military exaltation monopolised by ideological conservatism.

This second centenary is prolific in ideas and interpretations: historians such as Miguel Artola, Ronald Fraser, Gérard Dufour, García Cárcel, M. A. Sánchez Gómez, José Pardo de Santayana and Federico Crespo García-Bárcena, among others, have recently published studies on the period in general and on its development in the different regions of Spain, including Cantabria, which contributed some key figures to the events, such as Captain Velarde, Pedro Ceballos, Francisco de Amorós y Ondeano, Santiago Arias, Bonifacio Rodríguez, the guerrilla fighter Francisco de Longa and General Cuesta, among others.

The home of Pedro Velarde in Muriedas is still standing and is now the Museum of Ethnography of Cantabria, which recreates his house and office with numerous objects and documentation. It is only fitting that we should say a few words about him, having been one of key figures from the start of the war.

Pedro Velarde lived his short but intense life (1779-1808) between the final years of the Enlightenment and the new ideals of the 1800s, which would develop into romanticism (the features of which included irrationalism and idealism), both accompanied by the impulsive behaviours that they induce.

Velarde was born into a noble family that resided in the mountains, and he was given a perfect enlightened education. From 1793 to 1799, he studied at the Royal Artillery College of Segovia, where he returned to teach in 1804. Being fluent in French, he contributed to journals on his speciality in this country. Two years later, he was called back to Madrid to take over the role of Secretary of the High Facultative Council of the Artillery Body. He would remain there until events would attach the suffix "hero" to his surname forever.

Velarde, like the finest of our enlightened historical figures, led by Jovellanos, had ignored the carrot dangled before him by his general-in-chief, the Duke of Berg, who had offered him a higher rank in the imperial army.

On the crucial date of 2nd May, his irrational but also unique behaviour would be worthy of the pages of his contemporary Ángel de Saavedra, Duke of Rivas, author of early Spanish literary romanticism.

Far from the idea of a wild, impulsive man that is sometimes suggested now that this period and its key figures are being revised, nobody knew better than Captain Velarde the magnitude of the French contingent, against which he had spent quite some time conspiring.

So, disobeying rule number one for a soldier – discipline – after the order was given to remain in the barracks by the Governor General of Madrid (whose name, incidentally, has been forgotten), Velarde decided to take the steps that his dignity and, effectively, his impulse were telling him to take, even though he knew that they were tantamount to suicide.

After mobilising a group of volunteers, he headed for the artillery barracks of Monteleón and, after dispelling the reticence of Daoiz, of a more temperate disposition, they armed the citizens and died alongside them in a perfect show of Romantic heroism.

Velarde was not the only Cantabrian to play a role in the events but he helped to mark the start of what would be a complex historical period for its many nuances on that 2nd May: international war (France, Spain and Portugal all played a part), social war (soldiers, the people and guerrillas), a change in values, ideas and ways of life, which would mark the end of the Old Rule and the start of the constitutionalism that would evolve throughout the nineteenth century.